

# Revista de la Facultad de Medicina

Volumen  
Volume **49**

Número  
Number **1**

Enero-Febrero  
January-February **2006**

*Artículo:*

## El viejo de ayer

Derechos reservados, Copyright © 2006:  
Facultad de Medicina, UNAM

## Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

## *Others sections in this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**edigraphic.com**

## Tema de reflexión

# El viejo de ayer

Arturo Lozano Cardoso

La ancianidad se ha convertido en los últimos cien años en un problema social muy importante. La sociedad no estaba acostumbrada a un porcentaje de población de viejos tan alta y además cada día, continúa creciendo. En la antigüedad no existían cuidados para la salud de los viejos y la asistencia social era escasa, puesto que casi no existían éstos y mucho menos existía una convivencia trigeracional.

**Fuentes históricas.** Las comunidades no históricas en sus etapas más primitivas del hombre se desconocen, así como sus costumbres y formas de vida. Es hasta un poco más de 100 años que existen escritos realizados por antropólogos. Lo que se puede adelantar, es que la vida en sus comienzos era muy difícil, literalmente al borde de un mínimo vital. Eran nómadas en su inicio, en esas condiciones, la vida no favorecía la supervivencia de los viejos. La extrema pobreza de las comunidades conducía a la imprevisión: no era posible pensar en el futuro, sólo el presente.

La historia de la vejez ofrece numerosas ambigüedades y rompecabezas por el tratamiento de estos hechos a través de los historiadores, cronistas y hasta novelistas del pasado, es hasta el S. XVII en donde aparecen los historiadores que, entre otras cosas, son varones. Cuando se refieren a los viejos entienden siempre a los ancianos hombres, la información de que se dispone no es muy amplia, o sea, es bastante reducida y es, más aún, porque solamente se trata de la mitad de las personas viejas (hombres y mujeres). Existe otra ambigüedad en las referencias sobre los viejos. Se citan a los gobernadores o autoridades como si sólo hubiera viejos de clases privilegiadas.

Las fuentes ignoran a las viejas ricas y a los viejos pobres. Desde luego, esta información no es un reflejo de la realidad de la vejez. No se han encontrado, por ahora huesos de hombres o mujeres de edad avanzada, el más viejo en la prehistoria se ha calculado que era de 50 años y mujer. Es muy importante señalar nuestra deuda con el hombre prehistórico. Prácticamente todos los descubrimientos básicos de las técnicas que hacen posible los modos de vida, se hicieron en un época en que la economía del hombre se caracterizaba por el uso de herramientas de piedra.

En la antigüedad, ciertas sociedades, en condiciones precarias, eliminaban a los viejos o se les dejaba morir. Había una conciencia colectiva de que la comunidad debía subsistir aún a costa de sus componentes. Los viejos, que eran una carga, se sacrificaban por todos.

En algunos casos el origen de esta costumbre no es tanto por carencias sino que tiene un fondo mágico o político, estas sociedades seguramente también eliminaban niños mal formados. La costumbre de eliminar viejos en sociedades nómadas, era por la dificultad de éstos para seguir a la comunidad en sus desplazamientos. Los viejos antes de serlo, tuvieron el derecho de eliminar a sus padres envejecidos o decrepitos, pero más frecuente que la muerte dada, es el abandono o que se les indique que se den muerte o se dejen morir. Por lo tanto, había una aceptación pues los viejos lo encontraban natural, puesto que ellos de jóvenes habían hecho lo mismo con sus viejos.

Es de suponer que en el momento que hubo prosperidad, estas costumbres entraban en desuso y que acabaron siendo prohibidas por la moral social, en sociedades ya menos empobrecidas. Los antropólogos piensan con frecuencia que los viejos se resignaban fácilmente a la muerte. Es difícil suponer hasta dónde es cierta esta creencia. No hay que escalarfriarse por ello. No es, en un principio, distinta de la costumbre de que los viejos declarasen las guerras y las libren los jóvenes por el bien de la comunidad.

Por otro lado, existen ejemplos de culturas pobres donde los viejos eran y son aceptados y respetados. Quizá el secreto de la diferencia en estos casos, estaba en el delicado trato que tenían los padres para con los hijos, éstos, correspondían a este aprecio no abandonándolos.

Ampliando la situación de los viejos en estas sociedades y en un análisis general, un tanto esquemático, se puede decir que las formas sociales de producción determinan, en todas partes, las culturas y en todos los tiempos, la suerte del viejo. La miseria, o la riqueza, la seguridad o la inseguridad de la sociedad hacen de los viejos infelices o poderosos. En el fondo, la vejez aún en situaciones de poder, es respetada pero, en general, no es amada ni deseada. Un análisis histórico de las civilizaciones ha demostrado casi siempre, que el viejo ha sido menospreciado, o cuando menos, soportado oficialmente y criticado en la realidad.

Cuando la lucha contra la naturaleza no fue tan severa, aparecieron la magia, la religión y posteriormente la medicina (se comenta que son intercambiables, equivalentes y hasta sinónimas). Naturalmente, los primeros que asumieron estas funciones fueron los viejos y llegaron a tener un gran poder, que no dependió de su riqueza o fuerza física.

Existen otros modelos tales como los Incas, en esas sociedades hacían útiles a las personas desde los cinco años, la etapa central de la vida era la del guerrero, pero después de ésta, conservaba la autoridad de la familia y si llegaba a los ochenta años continuaba incorporado, sea realizando labores domésticas o artesanales.

La sociedad Tenochca, tal como la encontró Hernán Cortés, estaba formada en clanes cónicos o piramidales. El jefe o Tlatoani ejercía funciones religiosas, civiles, militares, fiscales, etc. La autoridad se transmitía por herencia o por elección, solía haber un consejo en el que un viejo representaba al clan.

La eliminación de los viejos, para nuestro pensamiento actual nos parece muy cruel. Mientras el viejo fuera productivo, fuerte, gordo y rico era respetado, pero apareciendo su decadencia física, era eliminado. En otras sociedades periódicamente hacían subir a los viejos a la copa de un árbol y los jóvenes lo cimbraban. Si el viejo no conservaba suficiente vigor para sujetarse a la vida, se estrellaba al suelo.

La vejez es un factor importante de la continuidad. El viejo, transmite conocimientos y modos de vida, valores morales y mitos. Al enseñar, utiliza fórmulas mágicas, esto hace al viejo un ser excepcional, no sólo por la edad, sino también por su experiencia, su memoria. Es, en cierta forma, la historia viva, diferente a la historia mitológica. Probablemente

porque los viejos eran pocos, se les consideraba dotados de ciertas virtudes, no sólo como autoridad formal, jefe, consejero, sino también como autoridad espiritual. Todas las acciones del hombre primitivo están dotadas de magia, y son los viejos quienes se encargan de comunicarlas con sus poderes. Sin embargo, a medida que avanza el conocimiento de la naturaleza y que a la magia se le mezcle con la medicina, va a dejar de ser el simple patriarca, en esta transición requiere conocimientos, técnicas de ritual, poderes especiales, como son los magos, chamanes, brujos, curanderos, sacerdotes, etc. Tienen una especialización, aunque las sociedades sostienen que no son productivos.

Los magos viejos formaban un grupo cerrado, esotérico y de ahí se pasaban a la religión. De la acción de los viejos puede muy bien derivar la religión organizada. La profesión de mago ha sido el camino para llegar al poder.

El pensamiento abstracto arranca de la magia y si los magos no fueron viejos, habrá que atribuir a la vejez los inicios “del arte de pensar” y es fácil de deducir, pues ya como viejos disponían de más ocio, no se encargaban de problemas manuales y técnicos; con su experiencia podrían recordar más acontecimientos, más conversaciones, más pensamientos que otras gentes, y relacionarlos unos con otros, que esto es en definitiva, *pensar*.

